

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Sociabilidad, ocio y política en el interior de la provincia de Buenos Aires en épocas de fraude electoral e intervención política (1932-1943).

Bisso, Andrés (UNLP / CONICET).

Cita:

Bisso, Andrés (UNLP / CONICET). (2007). *Sociabilidad, ocio y política en el interior de la provincia de Buenos Aires en épocas de fraude electoral e intervención política (1932-1943)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/592>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/QnY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sociabilidad, ocio y política en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora (1932-1943)

Andrés Bisso (CONICET-UNLP)

**“¿Bailad, bailad, gentiles aldeanos!
Tras haber compartido vuestras fatigas,
los COMPAÑEROS quieren compartir
vuestros deleites”¹.**

**“El intendente municipal de La Plata acaba de descubrir la conga.
Y con el descubrimiento, su sensibilidad ha hecho otro:
la conga es un baile inmoral y lo ha prohibido.
El comentario público señala que tal vez el intendente
descubra también que el fraude electoral es indecente”².**

Si acordamos con Agnès Heller que “la vida cotidiana no está ‘fuera’ de la historia, sino en el ‘centro’ del acaecer histórico”³, entonces el análisis de las formas de sociabilidad y ocio que la nutren, puede ser un interesante observatorio desde el cual entender la lógica de la militancia partidaria o la simpatía ideológica, en aspectos que resultan menos visibles desde la plataforma formal del discurso o la retórica políticos.

Las citas epigráficas que suceden al título de esta ponencia se refieren a dos instancias espacio-temporales del socialismo bastante alejadas: la primera corresponde a los saint-simonianos franceses de mediados del siglo XIX; la segunda, a socialistas bonaerenses de la década del cuarenta del siglo XX.

Sin embargo, a despecho de su distancia, ambas parecieran poder desmentir (o al menos ser capaces de relativizar) una imagen ampliamente recorrida por la percepción de buena parte de la militancia política que –en algunos casos, apuntándola como una de las causas de su posterior disidencia partidaria- han cuestionado en los partidos de izquierda tradicionales, la falta de espacios lúdicos o de sociabilidad que no estuvieran

¹ Citado en Rancière, Jacques, *Breves viajes al país del pueblo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p. 36.

² *La democracia* (De ahora en más, *LD*), Baradero, 16 de marzo de 1943, p. 9.

³ Heller, Agnès, *Historia y vida cotidiana*, Barcelona, Grijalbo, 1972, p. 42.

regimentados desde pautas dirigenciales o censurados desde una moral revolucionaria *excesivamente* rígida⁴.

Frente a la disyuntiva que se desprende de la confrontación de las fuentes citadas con los recuerdos de estos desilusionados militantes, hemos deseado interrogar la relación entre sociabilidad, ocio y política en la provincia de Buenos Aires en los años de la instauración del fraude electoral. Momentos éstos, en los que las prácticas de *distracción* o *diversión* corrían el riesgo de ser consideradas como especialmente frívolas, por aquellos que se *jugaban* la vida en cada acto comicial o meeting⁵ o por quienes las pensaban poco acordes a las posturas comprometidas frente a la compleja situación internacional⁶.

La cuestiones internacionales parecían ser para muchos dirigentes, temas ineludibles de la vida común que no podían más que formar parte de la cotidianeidad,

⁴ Esta rígida concepción de la moral revolucionaria era capaz, incluso en tiempos más cercanos, de intervenir en las acciones más privadas de las personas, como recuerda Jorge Sigal, al que conminaron desde el Partido (Comunista, en este caso) en los difíciles tiempos de la dictadura militar argentina (año 1979) a organizar una reunión clandestina, con el solo objeto de censurar el libro *El sexo y la revolución* del médico comunista Schneider y predicar que los militantes debían deshacerse de los ejemplares que tuvieran en su casa. Sigal reflexiona: “La cosa fue que alguien descubrió que el viejo médico justificaba la masturbación. ¿Se da cuenta? ¡Se podía ser comunista y pajero al mismo tiempo! ¡Un horror! Se armó tremendo escándalo”. En la reunión organizada con ese motivo, el líder comunista Fana diría –señalando el libro: “¿Qué tiene que ver la moral revolucionaria con esto (...) Yo, camaradas, estuve preso y jamás necesité masturbarme”. Sigal, Jorge, *El día que maté a mi padre. Confesiones de un excomunista*, Buenos Aires, 2006, Sudamericana, pp. 19-20.

⁵ Martha Mercader recuerda –en ese sentido- cómo su origen radical podía poner en entredicho momentáneamente la relación con sus amistades más cercanas. Comentando un día de fraude, Mercader recordará: “La desazón y la rabia de los radicales crecía. ¿Hasta cuando había que aguantar civilizadamente el descaro y la prepotencia del gobierno? Mi ansiedad también crecía. Susana me había invitado a su fiesta de cumpleaños y Susana era mi amiga (...) Pero, y éste era el nudo trágico, Susana también era la sobrina del jefe de Policía bajo cuya autoridad se había perpetrado el fraude. Y si no era seguro que el jefe de Policía estuviera en la fiesta, sí estarían su mujer y su hija (...) A las diez de la noche, Susana me telefoneó (diciéndome): -¿No sabés quien te está esperando? El pobre no baila con nadie, parece un pollo mojado mirando la puerta para ver si llegás. Si no venís te vamos a buscar. Me vestí una vez más y fui. Y me rendí en tus brazos, y bailamos y bailamos”. Citado en: Halperin Donghi, Tulio, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004, pp. 571-572.

⁶ En un cuento que combina la postura política con la visión de género, la periodista y escritora antifascista (nacida en Rusia en 1914 y naturalizada argentina) Ethel Kurlat se quejaba de la postura de ciertos hombres que menospreciaban el *compromiso* de sus jóvenes esposas frente a la *tragedia* en la que estaba sumida el mundo. Vale la pena citar este largo párrafo: “cuando Irene trataba de interesarlo [se refiere al marido. A. B.] en cosas graves, en situaciones cuyo eco llegaba, pavoroso, de Europa, y se proyectaba con sombrías perspectivas sobre el futuro del mundo; cuando se detenía ansiosa ante las pizarras de los diarios que ofrecían telegramas amenazadores; cuando se estremecía hasta las lágrimas en el cinematógrafo, frente a la tortura sin fin de España, la furiosa destrucción de China; rígida frente al desfile bélico de las potencias extranjeras y de los nuevos modelos de cañones; cuando quería comentar las palabras feroces que escuchara en la plaza de Flores –un mítin que encendía pequeñas hogueras de odios, y se repetía en diversos puntos de la ciudad-; cuando hablaba, vehementemente, con una especie de llama en los ojos claros, arrebatada por todas las injusticias, por todos los clamores, por todas las violencias que formaban una selva ensangrentada, su marido encogíase de hombros: ‘¿Para qué te hacés mala sangre? Nosotros estamos bien, no tenemos nada que ver con eso’, o bien, ‘¿A ver si te has vuelto comunista!; ¿qué te importan todas esas cosas?’”. Kurlat, Ethel, *Los años oscuros*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter, 1939, p. 17.

no sólo de militantes, sino de la *gente común*. En una carta dirigida a Nicolás Repetto, el dirigente antifascista Alfredo González Garaño le expresaba que la causa que ellos perseguían, era de “esas cosas que interesan a todos los hombres como la apendicitis, o la tifus, la moral y la religión”. Por eso no dudaba en aconsejar al dirigente socialista que se aprovechara la presencia de turistas durante las vacaciones, para realizar un acto antifascista en Mar de Plata⁷.

Frente a eso, la mirada de otro intelectual antifascista, Gregorio Bermann, era de pesimismo, a partir de constatar el poco impacto de la disputa internacional en las prioridades tanto del intelectual como del *hombre de la calle* argentino, de los que Bermann diría:

“Se podrán envanecer de las luces de la calle Corrientes, de los restaurants repletos, podrán repetir que sus hombres y mujeres visten entre los mejores del mundo, que cuidan su apostura y la línea del pantalón ¿Podría afirmarse que visten bien por dentro, que sus corazones laten virilmente, que sus actos están en consonancia con una conciencia responsable? ¿Dónde está la masa de sus ciudadanos que por su rango mental den la voz de alerta, se conmuevan por la ofensa a la dignidad colectiva, que se alineen en las filas y se vuelquen en una acción enjundiosa , como pasa en las horas de peligro?”⁸

¿Cuál podía ser la mirada, entonces, de un dirigente o militante político frente a un espectáculo, como el que se comentaba en 1940 en la ciudad de Azul y que ironizaba sobre la difícil situación mundial y nacional, contando con el título de *Alvear no va a París, hoy es amigo de Ortiz*, y en la que su autor, Bayón Herrera, caricaturizaba en su guión a líderes mundiales que protagonizaban hechos dramáticos, como lo eran Hitler, Stalin y Chamberlain, entre otros?⁹ ¿O cuando una película cómica proyectada por la Pampa film, se tomaba en solfa la cuestión de la posible injerencia de las potencias extranjeras en nuestro suelo, bajo el título “La Quinta Calumnia” (en vez, claro está, de la “Quinta Columna”?)¹⁰.

Quizás, el problema que veían los dirigentes y militantes izquierdistas con respecto a las películas *cómicas*, era el que un redactor anónimo traía a colación, cuando señalaba que al proyectarse una película humorística en Luján (precisamente como parte

⁷ Carta de Alfredo González Garaño a Nicolás Repetto. 19 de enero de 1941. Fondo Repetto del Archivo del CeDInCI.

⁸ Bermann, Gregorio, “Los intelectuales y la unidad”, *Nueva Gaceta*, N° 22, Marzo de 1943, p. 1.

⁹ *El ciudadano* (en adelante *EC*), Azul, 30 de mayo de 1940, p. 5.

¹⁰ *La Libertad*, Avellaneda, 11 de octubre de 1940, p. 2.

–junto a conferencias y películas *instructivas*- de la “campana de agitaci3n popular” del partido Socialista), no pod3a llegar a producirse “la gran enseanza que de ella puede sacarse (...) porque quiz3s *ninguno de los que se ha re3do* con ella, han *sacado las conclusiones* a que he llegado yo”¹¹. Es decir, s3lo una mirada atenta y sobre todo *dirigida* pod3a hacer que el momento de esparcimiento fuera *m3s* que eso y de 3l pudiese extraerse alg3n ejemplo 3til para la movilizaci3n pol3tica¹².

A veces, el lamento de los socialistas bonaerenses iba mucho m3s all3 y llegaba a describir a sus propios coterr3neos de manera bastante poco halagadora:

“(al pueblo) cualquier espect3culo fr3volo o intrascendente tiene la virtud de movilizarlo o preocuparlo. Pero en las que debieran ser sus actividades primarias, ineludibles, como la sindical y la pol3tica, que lo colocan en el camino de su mejoramiento y su superaci3n, el pueblo, triste es decirlo, est3 generalmente ausente (...) el pueblo est3 dormido o s3lo tiene sensibilidad para lo fr3volo y lo vano”¹³.

Asimismo, se consideraba que una experiencia de sociabilidad deportiva como la del f3tbol, no deb3a sobrepasar los l3mites de un mero pasatiempo, y que si ello no era as3, la persona –en especial, si era un obrero- terminaba d3ndole una importancia mayor que la que deb3a tener frente a sus intereses como miembro de una clase determinada. De esta manera, el redactor de *Tribuna Roja* se sealaba, con algunas palabras que vale la pena resaltar, lo siguiente:

“Tienes simpat3a por uno de los cuadros y has ido dispuesto a alentarlos con tu entusiasmo. *Hasta all3* has estado en tu *perfecto derecho* y nada tengo que decirte. Todo eso tienes derecho a brindar al deporte. Cuando *pasas esa l3nea est3s mal*. Te colocas en un terreno al que *no debes llegar*”¹⁴.

Ah3 es cuando los recuerdos de algunos militantes parecen ser ratificados por las fuentes de la 3poca. A diferencia del partido, de la pol3tica o de la militancia social, en

¹¹ *Tribuna Roja* (en adelante, *TR*), Luj3n, 30 de enero de 1940, p. s/n. Cursivas m3as.

¹² Veamos el relato del argumento de la pel3cula y la *lecci3n* extra3da por el militante socialista: “Los gatos de un pueblo sinti3ndose perseguidos por los habitantes del mismo (...) resuelven unirse (...) todos de com3n acuerdo van a la huelga, saliendo de la ciudad y situ3ndose en un monte vecino, no sin antes avisar de la huelga a los ratones y dejarlos en posesi3n de la ciudad (...) los hombres no tuvieron m3s remedio que buscar a los gatos, rog3ndoles que volvieran (...) Ahora me pregunto. ¿Los gatos son m3s inteligentes que los hombres? Uds. me dir3n que no pero yo estoy por decirles que s3 (...) ¿Qu3 no podr3an hacer los obreros agremiados, en este pa3s esencialmente proletario”. *3dem.*

¹³ *TR*, 10 de noviembre de 1940, p. s/n.

¹⁴ *TR*, 10 de junio de 1940, p. s/n. Cursivas m3as.

donde el individuo debía entregarse por completo, parecía que la devoción a los colores futbolísticos no podía transformarse en una tarea de sociabilidad preferente¹⁵. En eso parecía consistir el punto número 7 del decálogo de la juventud de *Acción Argentina* que los jóvenes nicoleños podían leer en el principal diario de su ciudad (dirigido por el conservador Solano Lima) y que señalaba: “*Sacrificarás* la porción de lo superfluo que hay en tu existencia y la dedicarás a la tarea conjunta”¹⁶.

Como sabían los mismos jóvenes, sin embargo, ambas actividades podían ser encaminadas paralelamente y lo que podía considerarse superfluo, o bien dejaba de serlo con sólo invocar los ideales antifascistas, o bien podía realizarse con menos problemas dentro de actividades que reclamaran aquellos ideales. En nuestro libro sobre la agrupación *Acción Argentina* ya hemos podido analizar varios de esos intentos llevados a cabo por los jóvenes de la agrupación, como los festivales de motocicleta en Chascomús para recaudar fondos o la realización de un pic-nic en Sierra de la Ventana con motivo de “esclarecer” denuncias de penetración nazi¹⁷.

La posibilidad de ampliar las fuentes, gracias al inestimable aporte que nos significó el conocimiento de los archivos de Pier Gino Capponi, militante socialista de Lobos, nos confirma lo que decimos, al encontrar el poema que –mecanografiado sobre un papel con el membrete de la Sección Juventud- fueron improvisando los jóvenes dirigentes de Capital y la Provincia de *Acción Argentina* durante una de las recordadas giras en tren de esa agrupación por el interior provincial.

En este poema, el omnipresente discurso frente a la *amenaza nazi* es parodiado e incorpora lugar a bromas internas entre los participantes, como lo demuestran las estrofas siguientes:

**“En la oficina de Prensa,
Jorge Boit y Ricardito constituyen una trenza,
pero todo el mundo piensa
que no trabajan un pito [...]**

¹⁵ La *excesiva* devoción al fútbol podía ser interpretada incluso en términos mucho más dramáticos por dirigentes de primer nivel del socialismo, como Alicia Moreau de Justo, quien no dudaba en decir: “¿Qué es lo que tiene en las venas nuestra juventud? Los jóvenes no carecen de entusiasmo, pues yo los he visto enloquecerse de entusiasmo en los partidos de fútbol, donde 70000 personas se enardecían por el triunfo de los colores de una camiseta de su equipo; y no se dan cuenta que su indiferencia puede llevarlos a que en vez de vivir a una camiseta de fútbol (...) tengan que vestir una camisa parda o negra”. *La Vanguardia*, 18 de julio de 1941, p. 8.

¹⁶ *El Norte*, San Nicolás, 22 de agosto de 1940, p. 1. Cursivas mías.

¹⁷ Ver nuestro capítulo: “¿La banalidad del *Bien*? La creación de espacios locales de sociabilidad a partir de la prédica y movilización política del antifascismo argentino. El caso de *Acción Argentina* en el interior de la provincia de Buenos Aires”, en Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, capítulo 7, pp. 273-291.

**Como tormenta serrana,
martillando sin cesar,
dice sus frases galanas
cuando no dice macanas
Dardo Cúneo al perorar”¹⁸.**

La sociabilidad que se fomentaba, era aquella que se motorizaba desde los mismos canales partidarios o de los de las agrupaciones cívicas. Variaba entonces, para los dirigentes, la visión frente a la *diversión popular*, cuando las reuniones en cuestión eran organizadas por el partido y permitían paralelamente difundir las ideas de sus dirigentes.

En el caso de los socialistas, hasta en la misma fiesta buscaba demostrarse la diferencia entre el partido y el resto de las agrupaciones, señalando que:

“estamos seguros de que los hombres y mujeres que no nos conocían y que por primera vez han concurrido a una de nuestras reuniones, han salido convencidos de que no somos la torpe y grosera canalla social que pinta la reacción”¹⁹.

De esta manera, la actitud del público partícipe de las reuniones, no podía diferir en mucho –en la descripción de la fiesta- de las características de dignidad y sobriedad con las que los socialistas habían investido las costumbres del proletariado.

Es así, como un joven militante no dudaba en considerar ciertas *inconductas* de su generación como ajenas a los socialistas, derivándolas hacia los miembros de la considerada *política criolla*, al decir: “En lo referente a las borracheras y trasnochadas, creo que lo practican más ellos que nosotros, por lo tanto de eso no hay que hablar”²⁰. Los socialistas, por otro lado, venían siendo reconocidos desde hacía décadas por el importante lugar que le daban a las campañas contra el abuso del alcohol²¹.

¹⁸ Archivo personal de Pier Gino Caponni. Agradecemos a su hija, Ligia, permitirnos acceder a la consulta del mismo en su casa de la ciudad de Lobos.

¹⁹ *TR*, 30 de abril de 1940, p. s/n.

²⁰ Dorrzoro, M. E., “Juventud sin responsabilidad”, *TR*, 12 de julio de 1940, p. s/n. Vemos cómo se reproducía un argumento clasista que venía ya desde la Francia de mitad de siglo XIX. Como señalaba el periódico obrero *L’Atelier*: “ellos, que nadan en la abundancia, no son quiénes para reprocharnos el vino que de vez en cuando tomamos, cuando en sus mesas, siempre repletas, no puede faltar en una sola comida” (Número del 30 de abril de 1843, citado en: Agulhon, Maurice, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia vagabunda*, México D.F., Instituto Mora, 1994, p. 61).

²¹ Ver el apartado titulado “La guerra al alcohol” en: Barrancos, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996, pp. 201-207.

La imagen de la *inconducta* cívica que significaba el fraude electoral, como paralela a otros vicios sociales, sería una constante en la prédica de los socialistas. Los conservadores, además de rivales políticos, parecían representar la quinta esencia de una humanidad que desconocía cómo se debía vivir, frente a los socialistas que formaban parte de “un ideal generoso de emancipación humana, que inflama el corazón de las masas laboriosas más esclarecidas del mundo”²².

Era por eso que para los socialistas, los conservadores no tenían derecho a quejarse de ciertas posibles *transgresiones* en la vida social, cuando ellos eran los encargados de mantener la principal transgresión cívica en el país, el fraude.

Así, de la misma forma en que se cuestionaba en Baradero, al intendente platense que pretendía prohibir la conga, los socialistas de Luján criticarían al diario oficialista *La Opinión*, por escandalizarse a causa de que en un baile organizado por una cooperadora escolar de ese distrito, el Himno Nacional hubiera sido ejecutado por una orquesta típica. En vez de preocuparse por ello, pensaban los socialistas, el diario debía hacerlo por otras razones consideradas más *inmorales*, como que “los ciudadanos argentinos son privados del ejercicio de sus derechos cívicos por bandas de matones” o porque “algún Intendente ha demostrado ser un vulgar delincuente”²³.

Y si la fraudulencia al lograr la intendencia era una dura acusación, aún peor era la condición de “comisionado municipal” que surgía de la intervención, que pesaba incluso sobre aquellos que portaban una *buena* imagen social, como en el caso del comisionado de Magdalena, al que se lo recuerda como un “pseudointendente, hijo de ingleses, estanciero, asistía a la Misa de los 10 de los domingos vestido con ropa de golf y dejaba suculentas limosnas”²⁴.

Resulta curioso señalar que, al diseñar la imagen de *decadencia moral* con la que graficaban a los conservadores, los socialistas mostraban a su vez –indirectamente– ciertas ideas *moralizantes* sobre los patrones de conducta sexual. Al suponer un banquete prototípico de los conservadores, los socialistas de Luján señalaban que en él no podría faltar “algún individuo de *sexo equívoco* (que) luciría sus condiciones para el micrófono y para la conquista amorosa”²⁵.

Entre las actividades sociales que los socialistas más fuertemente denunciaban con respecto a sus contendientes, tanto conservadores como radicales, estaba la

²² TR, 10 de septiembre de 1940, p. s/n.

²³ TR, 20 de octubre de 1940, p. s/n.

²⁴ Bidart de Montagnaro, María Elma, “Ocaso y final”, *Cuentos del hotel Colón*, s/d, p. 110.

²⁵ TR, 20 de agosto de 1940, p. s/n. Cursivas mías.

utilización del “juego” como práctica corriente de sociabilidad en los comités. Ya en un libro pionero sobre la política en la provincia de Buenos Aires, se señalaba que “además de ser un hábito persistente y muy difundido, el juego servía para llenar las arcas del partido, financiar las campañas –a menudo bastante costosas- y, en ocasiones, comprar directamente los votos”²⁶.

Sin embargo, aquí también la tensión entre militante y jugador podía producirse, como lo demuestra el caso de un renombrado militante del Partido Comunista platense que –a pesar de la prohibición partidaria de participar en las carreras del Hipódromo local-, concurría *disfrazado* a las mismas, a fin de que nadie notara su presencia. Su hermano, conservador, también amante de las apuestas de caballos, indudablemente no tenía ese problema²⁷.

Otra de las principales actividades festivas populares criticadas por los socialistas era -en ocasiones- el carnaval, siendo la realidad política del fraude la que permitía a los socialistas hacer comparaciones entre ambas esferas:

“Pasó otro carnaval. Aunque nadie o pocos lo notaron. Quizás por la falta de disfraces. O por la costumbre de ver disfrazados. En el curso de la vida. Que es como un carnaval permanente. Como las promesas de los políticos”²⁸.

No era esta la única cuestión que parecía afectar al carnaval. Los tiempos difíciles eran también puestos en primer plano para mostrar la misma dificultad que tenían los *hombres comunes* para festejarlo:

“Ya hace tiempo que hemos olvidado cómo se reían las gentes que celebraban las carnestolendas de antaño. Aunque tratemos de poner de nuestra parte sumo empeño en divertirnos, no podemos lograrlo. Atenta contra esos deseos el medio que ha ido creándose muy contra la opinión de todos, aunque a todos afecte. Estamos muy lejos de festejar con satisfacción las mojigangas de los negros candomberos, porque sus quiebros y requiebros nada dicen a la imaginación atareada por tantas complicaciones como atravesamos. Este año, más aún que en otros años anteriores, el carnaval vendrá hasta nosotros un poco

²⁶ Walter, Richard J., *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943*, Buenos Aires, Emecé, 1987, p. 24.

²⁷ Referencia de un pariente del militante al autor en entrevista del 12 de mayo de 2007.

²⁸ *TR*, 28 de febrero de 1942, p. s/n.

magullado, contrahecho, desgano, en suma, ante la perspectiva de no ser recibido con la algarabía a que estaba acostumbrado”²⁹.

Sin embargo, aquella decadencia del carnaval que parecía ser analizada “objetivamente” por el periódico *El Progreso*, como una realidad que el mismo pueblo reconocía, se transformaba –sólo 4 días después y en la pluma del principal editorialista del diario, Alberto Hidalgo- en una prescripción que debía ser llevada cabo como forma de condolencia con la situación europea. Así, Hidalgo señalaba:

“El carnaval es un sarcasmo en esta época de guerra, de pavor, de desconcierto y de hambre. Es absurdo que se lo siga celebrando en países civilizados. Más todavía: es macabro. Pues el que nosotros nos hallemos disfrutando todavía de la paz, no nos autoriza a hacer payasadas de tan mal gusto. Al fin y al cabo, los europeos son vecinos nuestros de planeta ¿Podríamos dar un baile en nuestro departamento, sabiendo que en el de al lado se vela un cadáver?

El mundo se está degenerando, se está hundiendo por la propensión a la farsa que tenemos los hombres de esta edad. La literatura es un carnaval, la política otro carnaval, el amor no está lejos de serlo ¿Vamos a tener todavía carnavales de muñecos de cartón, disfraces y risas falsas?”³⁰.

El tono recriminatorio de Hidalgo nos hace pensar, indudablemente, que las prácticas de carnaval no estaban tan moribundas como el diagnóstico inicial del diario nos podía hacer creer. La constante mención de las actividades carnavalescas de los pueblos bonaerenses nos lo corrobora. Sólo un año antes, *La Gaceta* de San Antonio de Areco, al reseñar una fiesta carnavalesca, señalaba:

“Como siempre la animación de estas fiestas cobra su mayor intensidad en los bailes que dan comienzo una vez finalizado el curso, el salón de la entidad organizadora resulta completamente chico para contener la enorme cantidad de público que se vuelca en el mismo. Allí el entusiasmo se pone de manifiesto en forma amplia”³¹.

Incluso, las disputas políticas y notabiliarias en torno de la constitución de las comisiones que organizan festejos como los del carnaval nos devuelve la perspectiva

²⁹ “Glosa carnavalesca”, *El Progreso* (De ahora en más, *EP*), San Nicolás, 14 de febrero de 1942, p. 2.

³⁰ *EP*, 18 de febrero de 1942, p. 4.

³¹ *La Gaceta*, San Antonio de Areco, 9 de marzo de 1941, p. 8.

que hemos planteado, en la que la sociabilidad festiva y la política se encuentran fuertemente ligadas. Esto puede rastrearse, por ejemplo, a través del caso de la designación de la “Reina del Campo” de Azul de 1940, la que despertó sospechas en la elección que debieron ser despejadas por su “majestad” y que nos sirven a nosotros para entender la lógica de la elección, en la cual no faltaba la participación ni de los dirigentes cooperativistas ni de las Fuerzas Armadas. Sobre su elección, la Reina, María Paz Mujica diría:

“Ustedes saben los vínculos de parentesco y relación social que me ligan con algunos de los miembros de la comisión, motivo por el cual casi le diré que me molestó un tanto [la elección. Pero] la designación la hizo un jurado ajeno por completo a la comisión (el jefe de Regimiento 2 de la Artillería Montada, teniente coronel Franco) que por cierto está ajeno a estas cuestiones de parentesco y fue esa una de las causas por las que finalmente decliné toda protesta”³².

De cualquier manera, más allá de los problemas concretos que las actividades de sociabilidad partidaria podían despertar y de su dificultad en competir con otras formas masivas de distracción, lo cierto es que -como se señalara para los saint-simonianos-, “es raro que el espectáculo de la realidad, desengañe a los misioneros de la utopía”³³ y la realización de cada evento festivo permitía a los militantes renovar su identificación con el *pueblo* con el que se celebraba.

Incluso, no todos los socialistas reaccionaban igual frente a ciertas actividades que podían ser consideradas *frívolas*. Una muestra es la decisión de la revista *Cauce* dirigida por el nicoleño dirigente socialista, Rogelio Ameri, quien no dudaba en acompañar como miembro de la filial local, *Acción Argentina*, la recomendación de “sacrificar la porción de superfluo de la existencia”, pero que en calidad de editor no tenía empacho en publicar las fotos de la coronación de reinas y princesas de la cercana localidad de La Emilia³⁴.

En un mismo sentido, los militantes radicales, como los del Subcomité radical de Cacharí, estaban particularmente atentos a las fechas patrias para combinarlas con la prédica y acción social y política que se expresaba fronteras afuera de los simpatizantes:

³² *EC*, 17 de junio de 1940, p. 4.

³³ Rancière, *op. cit.*, p. 9.

³⁴ *Cauce*, San Nicolás, año 1, n° 2, Febrero de 1942, p. s/n.

“(en) la oportunidad de la efeméride patria del 25 de Mayo, se procederá a repartir carne y galleta a toda la gente necesitada de esta localidad, sin ninguna clase de distinciones políticas, por tratarse de un día de fiesta para todos los argentinos”³⁵.

Frente a esto, sin embargo, las reuniones llevadas a cabo sólo entre militantes y simpatizantes resultaban más acotadas y tenían para sus participantes –en gran medida por esa razón- otros atractivos del que las diversiones multitudinarias carecían y que se centraban en la posibilidad de discutir sobre política de manera más concreta. A través de la posibilidad de los socialistas lujanenses de compartir una cena con Enrique Dickmann en su propia biblioteca obrera *Jean Jaurés*, parecía incuestionable la importancia que se producía en la difusión del ideal socialista, al verse “caras juveniles de los nuevos soldados del ideal, que afirmaban con su presencia allí, el despertar de una conciencia socialista en los trabajadores de Luján”³⁶.

Sin embargo, de los mítines también podía desprenderse cierta desilusión por parte de los militantes, al encontrar que éstos también se volvían una forma de sociabilidad *vacía* en la que la única búsqueda de los dirigentes era su propia promoción personal. Esta situación fue ficcionalizada, a través de uno de los personajes creado por la dirigente comunista Ethel Kurlat, en uno de sus cuentos:

“Todo esto es grotesco, innoble –dijo Maciel-.No se hace un mitin para que los payasos ensayen sus poses. Queremos (...) arraigar el sentimiento de la responsabilidad en nuestro pueblo, demostrarle que la política debe ser una limpia vocación y no una ambición baja, que tal vez esté destinada, como el resto de América, a salvar los valores del mundo”³⁷.

¿Cómo podían alcanzar al pueblo, entonces, los discursos tradicionales de los políticos, si los mismos *crustales de masa* que –para utilizar la expresión de Canetti³⁸- eran los militantes, encontraban chocantes y pomposas las presentaciones de los principales dirigentes? Si puede pensarse a los militantes y dirigentes de segundo orden como *crustales de masa*, en tanto “pequeños y rígidos grupos humanos, bien delimitados

³⁵ *EC*, 13 de mayo de 1940, p. 3.

³⁶ *TR*, 3 de abril de 1943, p. s/n.

³⁷ Kurlat, *op. cit.*, p. 86.

³⁸ Canetti, Elías, *Masa y poder*, Barcelona, Círculo del Lector, 2005, pp. 147-149.

y de gran estabilidad, que sirven para desencadenar la formación de masas”³⁹, cabe tener en cuenta los problemas que pueden surgir en su actividad, al no cumplir otro de los requisitos enunciados por Canetti: “Su *unidad* importa mucho más que su tamaño. Su función deberá ser conocida, es preciso saber para qué existen. La menor duda con respecto a su función les privaría de todo sentido”⁴⁰. La dinámica de los mítines, que siempre han sido evaluados a partir de su función cohesionadora, puede –en el caso de despertar las dudas en la militancia, como podía ocurrir tal lo advertido por Kurlat - invertir el efecto que en teoría debían causar.

En ese sentido, eran en ocasiones los dirigentes los que se congratulaban de la participación más *distendida* del público y no tan solemnemente acaparada por los oradores que intentaban sobreponer su individualidad. La característica tumultuosa, e incluso *desordenada*, de los improvisados actos en los pueblos del interior bonaerense, podían entonces, ser tomados –precisamente- como virtud en el marco de los escenarios en que se desarrollaba la prédica política. Por ejemplo, es el caso del socialista Manuel Besasso mientras exponía en un acto antifascista en Baradero, cuando resaltó la diferencia entre el público convocado que lo escuchaba y aquel otro “público frío, insensible, que concurre a una conferencia o acto político como si fuesen a misa, como en Alemania e Italia”⁴¹.

La multiplicidad de formas de entretener política, sociabilidad y ocio, permitía entonces a dirigentes, militantes y participantes en general, de diversos grados de participación social y los *convidaba* con desiguales oportunidades para expresar *performativamente* su identidad política. La misma persona podía desarrollar un rol muy diferente en el caso en que fuera por su propio interés a escuchar la palabra de Alicia Moreau de Justo a un teatro local o que asistiera, invitado en su condición de obrero, a un picnic familiar organizado por la cooperativa socialista.

Y a pesar de lo que discursivamente expresaban los dirigentes izquierdistas acerca de una identidad inquebrantable del obrero y el luchador social, las estrategias que preveían los partidos políticos conocían esa múltiple estructura de la identidad de

³⁹ *Ídem*, p. 147.

⁴⁰ *Íbidem*.

⁴¹ *LD*, 15 de septiembre de 1940, p. 1. Podríamos pensar, en ese sentido, la advertencia de Besasso como la demostración del comienzo de transformación de las prácticas de participación política de los públicos en los mítines, y que advertiría Félix Luna en el comienzo del peronismo cuando señalaba: “Los peronistas eran irrespetuosos o mejor, confianzudos con sus mismos dirigentes. En los actos en que hablaba Perón, nadie atendía a los anteriores oradores y apenas alguien alargaba un poco su discurso comenzaban a interrumpirlo escandando el nombre de su líder. Cuando Quijano enfrentaba el micrófono le gritaban: -¡Abuelito!, ¡Dale, viejito!”. Luna, Félix, *El 45*, Madrid, Hyspamérica, 1984, p. 473.

sus convocados y planificaban actividades diferenciales para poder ampliar el abanico de la movilización social.

CONCLUSIONES⁴².

En las tres últimas décadas se ha venido operando un fuerte resurgir de la historia política en Argentina, como consecuencia de un paralelo –aunque de origen más precoz- interés historiográfico mundial por recuperar los provechosos aportes específicos de esta disciplina para el análisis social. El enunciado de esta vuelta de lo político es ineludible y su certificación no puede ser pensada como un descubrimiento, sino -como afirmara Carlos Altamirano- como “un hecho reconocido”⁴³.

Es evidente, sin embargo, que esa recuperación no puede estar atada a las antiguas formas de entender lo político, sujetas de un modo casi obsesivo a visiones *événementielles* e institucionalistas y producto en general de un legado más tradicional “que, con una visión restringida del escenario político, atiende sobre todo a los ámbitos relacionados con el gobierno de la sociedad”⁴⁴.

Contrariamente, no resulta más una novedad el intento de realizar una historia política atenta a los factores de producción y circulación del poder en nuestra sociedad y capaz de analizar –en sus múltiples aspectos- no sólo los privilegiados espacios de la *alta política*, sino asimismo las complejas –y a veces diagonales- formas mediante las que decisiones políticas se reconstituyen en los más diversos espacios sociales y son resignificadas tanto por discursos como por nuevas prácticas que las reinterpretan.

La hipótesis central que ha motorizado esta investigación, es que las prácticas de sociabilidad y movilización políticas pueden analizarse en mutua correspondencia, sin remitir su construcción a una recepción unilateral y únicamente constreñida al plano *ideológico* y sin que su deriva se calque desde la imitación aséptica de los diseños que privilegiadamente proponen los diferentes cenáculos de la dirigencia que pretenden –

⁴² Estas consideraciones finales son en parte deudoras de lo producido desde el sub-proyecto de incentivos, “Prácticas de movilización política y ámbitos de sociabilidad en la Argentina (1916-1955)”, que desarrolló junto con los profesores Enrique Garguin y Leandro Sessa.

⁴³ Ver Altamirano, Carlos, “De la historia política a la historia intelectual”, *Prismas*, n° 9, 2005, pp. 11-18.

⁴⁴ Sabato, Hilda, “Participación política y espacio público en Buenos Aires, 1860-1880, algunas hipótesis”, en Jornadas Rioplatenses de Historia Comparada, El reformismo en Contrapunto. Los procesos de modernización en el Río de La Plata (1890-1930), Centro Latinoamericano de Economía Humana/ Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989, p. 11.

fracasando necesariamente- conducir de manera total y verticalmente los múltiples fenómenos de actuación política.

A menudo la movilización política fue analizada por separado de las formas de sociabilidad cotidiana en las cuales *irrumpía* y se la analizaba –precisamente- como disruptora de esa *normalidad* social. Sin embargo, al analizar ciertas prácticas recurrentes y variadas de movilización, encontraremos el grado de tamización que ellas poseían con la sociedad que las producía y la interacción con formas ya conocidas de sociabilidad que venían siendo probadas previamente.

Esto no significa, sin embargo, que presenciar –por ejemplo- una película en un cine tuviera las mismas connotaciones que hacerlo con propósitos políticos de debate y de movilización social como ocurría en las emisiones de películas de denuncia antifascista. Un caso particular e interesante de movilización a través del cine bélico, que demuestra este aserto, lo dio el hecho de la prohibición por parte del gobierno nacional, del film *El gran dictador* de Charles Chaplin⁴⁵. La medida –adoptada durante el gobierno de Castillo- generó por parte de la agrupación *Acción Argentina*, una respuesta bastante curiosa, como lo fue la de convocar a miembros y simpatizantes de la agrupación a un viaje en *ferry* hacia la cercana ciudad de Colonia del Sacramento, en Uruguay, donde no estaba prohibida la película⁴⁶.

Cabe recordar que esta prohibición del gobierno nacional afectaba a la ciudad de Buenos Aires y a los territorios federales, ya que la decisión de exhibirla o no en las provincias, dependía de los municipios. De hecho, fue exhibida en ciudades como Paraná, Rosario y Río Cuarto.

En ese sentido, y más allá de la posible comodidad que podía significar visitar la ciudad de Colonia, con respecto a las otras ciudades nombradas, la idea de ir a Uruguay a ver *una* película, respondía a cierto efecto dramático de exilio que la agrupación, sin duda pretendía dar, y que reactivaba en sus miembros, la memoria histórica del exilio de los sectores liberales antirosistas que se habían refugiado en ese país.

Esta imbricación de las características movilizadoras y de sociabilidad que podían inferirse de un mismo acto político, tiene la capacidad de llamarnos la atención

⁴⁵ Esa no sería la única censura del gobierno de Castillo, ya que también sería prohibida la película norteamericana “Confesiones de un espía nazi” (*Confessions of a nazi spy*). En esta última, usando un estilo documentalista propio de los filmes de propaganda de guerra, se reproducía ficcionalmente un caso real, denunciado en 1938. Su director era Anatole Litvak, judío ucraniano residente en Alemania, que en 1933 se refugió en los Estados Unidos, donde dirigió innumerables filmes de propaganda bélica y asistió, en otros, al director Frank Capra.

⁴⁶ *La Prensa*, 2 de febrero de 1941, p. 12.

sobre ciertos enfoques que han desmantelado la cotidianeidad de la movilización política y de otros que –contrariamente- han despejado el carácter político que podían adquirir ámbitos de movilización considerados –a simple vista- *tradicionales* o –peor aún-, *reproductivistas* del statu quo social.

Esperamos que este rastreo que hemos abordado con respecto de ciertas prácticas sociales producidas en diferentes ciudades del interior bonaerense durante los años de fraude electoral, haya servido para replantear cierta mirada esquemática y para abrir el camino hacia una renovada discusión acerca de las complejas relaciones entre sociabilidad, ocio y política.